

«No todos estamos ciegos, pero cuesta mantener los ojos abiertos»

JAIME FERNÁNDEZ

– Ha pasado por la Universidad para presidir un congreso sobre Miguel Hernández. ¿Tiene la impresión de que los escritores de los años 30 eran más combativos que los actuales?

– No se pueden comparar dos tiempos que son distintos. Se puede decir, eso sí, que la necesidad de la gente se mantiene, aunque no sea en el mismo grado ni con la misma intensidad. Entre el año 36 del pasado siglo y el año 3 de este ha habido una transformación tanto aquí, como en Portugal y en general en todo el mundo. Muchos de los pensamientos que existían en aquella época han fracasado, pero estoy seguro de que no han fracasado en cuanto a ideas, sino que han fracasado en lo que es llevar esas ideas a la práctica.

– ¿Esto ha dado lugar a muchas manipulaciones de lo que es la política?

– Exactamente, y además el malentendido ha sido dual y ha dado lugar a las dos cosas erróneas que ahora se airean. La primera es pensar que las propias ideas han fracasado, y eso no es así, porque pueden haber fracasado la puesta en práctica y su interpretación, pero no las ideas mismas. Y lo segundo es pensar que porque la aplicación práctica ha sido un fracaso esas ideas están muertas y acabadas, pero no es así, porque pueden aparecer en cualquier momento, en circunstancias distintas, en un mundo distinto, para mentalidades humanas distintas. Lo que quiero decir con esto es que también es un error, y además el error máximo, decir: «estas eran las ideas de entonces, me gustan y voy a mantenerlas tal cual para aplicarlas aquí». Eso sí es un error, porque las guerras de hoy no se ganan con las armas de ayer. Y

El paraninfo de la Facultad de Filosofía se llena para escuchar a este premio Nobel. Su visita a nuestra Universidad se debe a que es presidente de honor del II Congreso Internacional Miguel Hernández. En la clausura coincide con el ministro Eduardo Zaplana, al que abuchean los alumnos. Saramago se apena, no por el abucheo en sí, «porque eso no supone el fin del mundo», sino porque nadie sea capaz de exponer ideas contrarias a las del ministro. El escritor echa de menos «un líder estudiantil que tenga el don de la palabra y la sangre fría para poder aprovechar una ocasión como esa, ya que ha sido realmente una pena que no se haya podido escuchar la voz de la masa estudiantil de la Complutense exponiendo sus ideas».

«No creo que los pensamientos hayan fracasado, si no que pueden haberlo hecho la puesta en práctica y su interpretación, pero no las ideas mismas»

cuando digo guerras, no me refiero a enfrentamientos bélicos, sino a ideas. Las ideas tienen que pasar por la prueba de los hechos, porque si no caen en el dogma, que implica que una idea determinada está aquí y yo tengo que aceptarla como es aunque el mundo se transforme. Para el dogma, la idea tiene que quedarse inmóvil y parada, y ese dogma es algo que sólo se puede aplicar a la religión.

– Usted ha dicho: «Hoy puedo decir que no he tenido que dejar de ser comunista para ganar el Nobel y si tuviera que elegir entre el Nobel y mis convicciones, abandonarí el premio» ¿Lo sigue pensando?

– Es cierto que en «Cuadernos de Lanzarote» yo escribí que si para tener el premio Nobel alguien me hubiera puesto la condición de renunciar a mis ideas, yo le habría dicho que no, que no iba a renunciar a mis ideas por el premio. Pero aquí no entra, como se ha dicho en algunas ocasiones, ningún carnet. Entran sólo las ideologías, pero de todos modos ya sé que es una hipótesis imposible, porque nadie se presentó ante mí para de-



J. DE MIGUEL

«Las ideas tienen que pasar por la prueba de los hechos, porque si no caen en el dogma»

cirme que tendría que renunciar a mis ideas.

– Su próximo libro «Ensayo sobre la lucidez», ¿va a remover la conciencia del lector como en otras ocasiones ha hecho?

– Yo no se si mis libros remueven o no... Bueno, creo que algo sí, aunque no de la misma forma todos los libros. Pienso, en

concreto, en «Ensayo sobre la ceguera», que creo que sí animó bastante a pensar. «Ensayo sobre la lucidez», que pienso poder terminar a final de enero para que se publique en abril, es una novela esencial y deliberadamente política y creo que es una interpelación directa al ciudadano. No puedo contar más, pero será una sorpresa.

– Hablemos entonces de política. Antes de la guerra de Iraq tuvimos muchas manifestaciones públicas, pero una vez empezó el conflicto se acabaron. ¿Este tipo de protestas sirven para algo?

– Por mucho que nos manifestemos puntualmente, y eso que

«Mi próxima novela que espero publicar en abril, «Ensayo sobre la lucidez», es esencial y deliberadamente política»

«Hay una batalla importante que o la ganamos o la perdemos y es la batalla de los derechos humanos»

hay que hacerlo, no podremos cambiar el mundo. Cuando terminaron las manifestaciones y se declaró la guerra, algunos amigos y personas cercanas me preguntaron qué podíamos hacer y yo les conté lo siguiente. Hay una batalla importante que o la ganamos o la perdemos y es la batalla por los derechos humanos. Hay que darse cuenta de que la Declaración Universal de los Derechos Humanos no es sólo un papel firmado en Nueva York en 1948. En ese papel se incluyen 30 derechos que son todo lo que un partido político podría prometer en su programa electoral. Incluso diría más. No tendría ninguna importancia que todos los partidos, ahora en particular los de izquierdas, guardaran en el cajón sus programas y propuestas electorales y cogieran la Declaración de los Derechos Humanos. Está bien salir a la calle a protestar y a manifestarse contra esto o contra lo de más allá, contra la guerra o lo que sea, pero hay una batalla diaria, que es la defensa de los derechos humanos.

– ¿Cómo se puede hacer esa lucha día a día?

– Recomendaría la publicación diaria en los periódicos de los treinta derechos con comentarios de sociólogos, economistas o políticos. A la vez, al lado, en un recuadro, habría que decir en qué situación se encuentra el mundo en lo que se refiere a cada derecho reconocido.

– ¿De qué manera podemos luchar los ciudadanos?

– Hace falta una acción continua, de todos los días, para que este mundo, donde se muere una persona cada cuatro segundos, sea un lugar donde poder vivir libremente. Habría que pasar por una concienciación política y de los ciudadanos. Lo que pasa aquí es que el ciudadano tiene una capacidad de iniciativa muy limitada. Puede cambiar un gobierno y poner otro, pero nada más.

– ¿Estamos todos ciegos como en «Ensayo sobre la ceguera»?

– No todos, pero a veces cuesta mucho trabajo mantener los ojos abiertos.

El cerrajero que consiguió un premio Nobel

Cuando José de Sousa, conocido como José Saramago, compró su primer libro a los 19 años, jamás pensó que iba a conseguir un premio de ningún tipo. Lo único que le importaba, por aquel entonces, era cumplir bien sus tareas como jefe administrativo en la Caja de Subsidio de Familia del personal de una industria cerámica. Tiempo antes había tenido que abandonar sus estudios por

problemas económicos para dedicarse a trabajar como cerrajero mecánico y luego pasó a cubrir diferentes puestos administrativos. Su contacto con la literatura caló hondo y con 25 años publicó su primera novela «Tierra de pecado» (1947). En 1969 se afilió al Partido Comunista de Portugal, lo que supuso una de las decisiones más importantes de toda su vida. Su primer éxito lite-

rio llegó en 1980 con el premio Ciudad de Lisboa por «Alzado del suelo». Su primera obra de fama mundial apareció tan sólo dos años más tarde con «Memorial del convento». Desde ahí, todas sus novelas se convirtieron en acontecimientos sociales, como «El año de la muerte de Ricardo Reis» (1984), «La balsa de piedra» (1986), «El evangelio según Jesucristo» (1991), «Ensayo

sobre la ceguera» (1995), «Todos los nombres» o «La Caverna» (2000). En 1998 recibió el premio Nobel por toda su carrera literaria y en 2002 publicó «El hombre duplicado». Para principios del año 2004 espera publicar «Ensayo sobre la lucidez», novela en la que contará, una vez más, con la inestimable ayuda de su mujer, Pilar del Río, como traductora del portugués al castellano.